

territorios

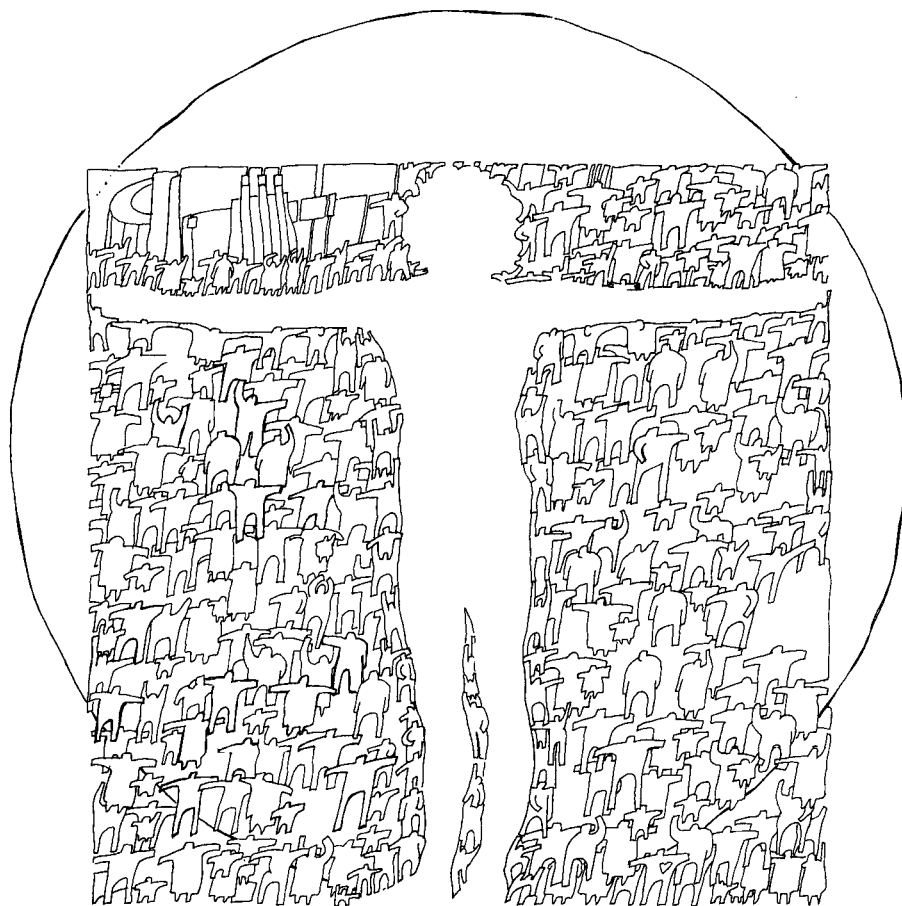
Territorios
Universidad de los Andes
lmcuervo@uniandes.edu.co
ISSN (Versión impresa): 0123-8418
COLOMBIA

2001
Sergio Boisier
BIORREGIONALISMO: LA ÚLTIMA VERSIÓN DEL CUENTO DEL TRAJE DEL
EMPERADOR
Territorios, enero, número 005
Universidad de los Andes
Bogotá, Colombia
pp. 115-142

Biorregionalismo: la última versión del cuento del traje del emperador*

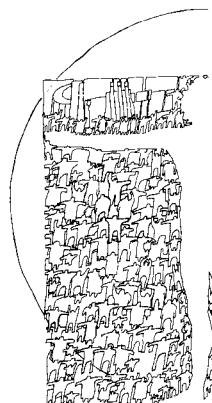
Sergio Boisier**

sección general



* La versión original del documento fue preparada para el Comité Técnico Interagencial del Foro de Ministros de Medio Ambiente de América Latina y el Caribe que se efectuó en Barbados, en febrero de 2000.

** Ingeniero comercial (economista), Universidad de Chile. Maestro de Artes en Ciencia Regional, Universidad de Pennsylvania. Consultor en Desarrollo Territorial.



Globalización y territorio en el nuevo milenio: un único espacio y múltiples territorios. De la geografía territorial a la geografía virtual.

¿Cómo será el mapamundi del siglo XXI?

De la globalización se ha dicho que ella ya parece ser un verdadero **mantra** de la contemporaneidad; es decir, un capítulo de un cierto libro sagrado (y desconocido) sobre la sociedad finisecular, capítulo que incluye casi todo lo imaginable: demografía, economía, política internacional, tecnología, ecología, salubridad, etc., tal como, analógicamente, los verdaderos mantras de los **Veda** (libros sagrados hindúes) contenían plegarias, poesías, oráculos, música, coreografías, recetas, etc. Tal parece que la globalización es la **summa te(cn)ológica** del capitalismo contemporáneo, el capitalismo precisamente tecnológico, no ya comercial, no ya industrial, no ya financiero. La globalización ya tiene teoría, como en Octavio Ianni (1996), y ya tiene historia, como en Aldo Ferrer (1997), historia que habla casi de un **continuum** del fenómeno y que al mismo tiempo permite diferenciar estructuralmente la fase actual de la globalización de sus propias fases anteriores. Diferencia que estaría dada por la *exponencialidad creciente de la interactividad basada en la interconexión*, de la cual Internet es la manifestación más visible y cotidiana, pero no la única. Ya aparece hasta la cuestión de la **justicia social** en la globalización, como en Ulrich Beck (1998), sin mencionar siquiera la cristalización de una **jurisdicción y de una justicia**

globalizada, puesta en evidencia con el *affaire* Pinochet.

Como es bien sabido, la *globalización* es un proceso multifacético, sistémico, que tiene las características shumpeterianas de destrucción y creación simultáneas. Apoyada en innovaciones tecnológicas, principalmente en la microelectrónica y en nuevas condiciones políticas, como es el nuevo orden internacional consolidado después de la Guerra del Golfo, crea nuevas estructuras políticas en una escala supranacional, debilita aquellas de escala nacional; refuerza antiguas o nuevas estructuras a nivel subnacional; modifica y homogeneiza el “discurso” de la política económica en todos los países; aumenta la incertidumbre y la turbulencia, amenaza y al mismo tiempo ofrece oportunidades a distintos tipos de organizaciones –territorios incluidos– y provoca, dialécticamente, en los individuos, el deseo de ser “universal” y la necesidad de ataduras e identidades “locales”, valora los productos de última generación tecnológica y, paradójicamente, pone también en valor la producción orgánica y la producción limpia.

Desde otro punto de vista, como apunta Alfredo Costa-Filho (1996), la **globalización es un requisito *sine qua non* para la consolidación y difusión de un nuevo patrón de expansión o nuevo paradigma tecnoproductivo**. Entendida la globalización como instrumental a tal paradigma, se entiende a su vez que la columna vertebral de ella se confunda con un proceso crecientemente intensivo en innovaciones (en una amplia acepción de ellas) que muestran a su vez dos características principales: un costo

financiero de industria y desarrollo (I & D) exponencialmente creciente y un ciclo de vida linealmente decreciente. La expansión de este patrón exige entonces una comercialización instantánea y simultánea en todo el globo terráqueo de los bienes y servicios producidos, es decir, exige **un único mercado** como condición de recuperación del capital.

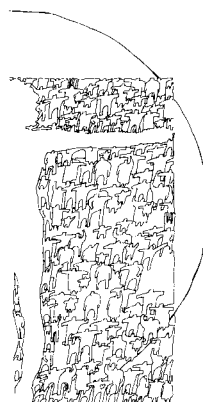
En este contexto es difícil señalar un único efecto fundamental de la globalización (vía Revolución Científica y Tecnológica) sobre el modo de producción industrial, pero se puede apostar con buenas posibilidades si se apunta al hecho de que ahora es posible segmentar procesos manufactureros complejos en subprocesos componentes **que pueden ser localizados en distintos lugares, separados en el territorio, sin pérdida de eficiencia ni de rentabilidad**, más bien con incrementos en ambos parámetros. Piénsese, como ejemplo, en la fabricación del Airbus. Más de un economista ha sugerido que la globalización, por medio de la Revolución Científica y Tecnológica lleva a una **desterritorialización industrial**, al devaluar la importancia del territorio en un modo de producción industrial que llega casi a la virtualidad. Estos economistas confunden, por ejemplo Juan Carlos Lerda (1996), la **desnacionalización** sugerida por el ex Secretario del Trabajo de los Estados Unidos Robert Reich, con una desterritorialización, que está, de todos modos, fuera de cuestión. En realidad, lo que está sucediendo es, por el contrario, una **revalorización territorial**, para poder dar soporte eficiente a la segmentación de procesos. Si ahora se

puede colocar una planta de partes y componentes en un lugar, dentro o más allá del mismo país y otra planta o varias en lugares muy diferentes y distantes, la evaluación cuidadosa de esos lugares, de esos territorios incluso de “maquila”, resulta particularmente relevante para la sustentación temporal del nuevo modelo. En realidad, la globalización está aumentando el número de territorios relevantes para la producción industrial. De aquí que sea propio hablar de **un único espacio y múltiples territorios** como un resultado geográfico de la globalización.

Michael Storper (1997: 3), considerado uno de los pioneros de la “nueva geografía institucional”, plantea con firmeza el resurgimiento de las regiones (un caso particular de la categoría “territorios organizados”) en relación al modo postfordista de producción industrial:

Por contraste, al comienzo de los ochenta, se afirmaba que la región podría ser una base fundamental de la vida económica y social “después de la [era] de producción en masa”. Esto es, ya que nuevas y exitosas formas de producción —diferentes del sistema de producción canónica en masa del período de posguerra— estaban emergiendo en algunas regiones y no en otras y puesto que ellas parecían envolver tanto diferencias regionales y de localización como especificidades (institucionales, tecnológicas), podía concluirse que tal vez había algo fundamental que ligaba el capitalismo de las postrimerías del siglo XX con el regionalismo y la regionalización.

Federico Bervejillo (1996: 39) apunta por su parte:



territorios

... las nuevas orientaciones estratégicas [de la industria] suponen una revalorización de la oferta territorial específica, y, a la vez un impulso al protagonismo del sistema de actores local y regional.

Jordi Borja y Manuel Castells (1997) entran en el debate sosteniendo la importancia estratégica de lo local como centro de gestión de lo global ("piensa global, actúa local" fue la fórmula inventada por Robert Robertson y que él mismo resumió en el neologismo **glocal**) en el nuevo sistema tecnoeconómico y en sus tres ámbitos principales: el de la productividad y competitividad económicas, el de la integración sociocultural, y el de la representación y gestión políticas.

Desde el punto de vista económico, el contexto territorial es ahora decisivo en la generación de competitividad de las unidades económicas insertas en la globalización. Así mismo, en un mundo de globalización de las comunicaciones, en la "aldea global", es esencial el mantenimiento de identidades culturales diferenciadas, para estimular el sentido de pertenencia cotidiana a una sociedad concreta. En fin, siguiendo a Borja y Castells, los gobiernos locales adquieren un papel político revitalizado, en consonancia con la crisis estructural de competencias y el poder con que se encuentran los estados nacionales en el nuevo sistema global; estados nacionales, como lo sugiriese Samuel Huntington, demasiado pequeños para atender asuntos globales y demasiado grandes para atender asuntos locales. Se abre, entonces, un espacio para mesogobiernos territoriales.

La geografía política se encuentra en una encrucijada resultante de presiones supranacionales y subnacionales. Una veintena de nuevos países ingresan a las Naciones Unidas como resultado principalmente del desmembramiento de la antigua Unión Soviética, al mismo tiempo que la geografía política nacional se fractura aún en los países más desarrollados y consolidados. En Alemania, Italia, Francia, Canadá y hasta en los propios Estados Unidos de América, el arreglo político-administrativo del pasado apenas resiste las presiones étnicas, políticas, económicas y sociales. El **biorregionalismo** encuentra espacios potenciales precisamente en la recomposición de la geografía, la que, además, pasa por una transformación estructural que la lleva del plano de las coordenadas cartesianas físicas al plano del *ciberespacio*, dando origen a una geografía virtual.

Así pues, la geografía del siglo XXI estará signada por la *complejidad y diversidad*. En ella coexistirán regiones de tipo tradicional con nuevas estructuras espaciales discontinuas, organizadas en redes y en cadenas, reflejando la diversificación de los territorios organizados. Nuevamente, en ese abanico de posibilidades de arreglos territoriales, conceptos emergentes como **biorregiones**, **regiones virtuales**, **ecorregiones**, *life regions*, **regiones transfronterizas** y otros, encontrarán su lugar ya que la complejidad sistémica, estructural, del mundo del futuro tornará obsoletas las visiones unidimensionales.

La competencia en el espacio unificado. La emergencia del territorio organizado como *actor indirecto* de la competencia (como componente de la productividad de las actividades localizadas en él) y como *actor directo* de ella (como poseedor de una identidad cultural expresada en bienes y servicios de índole especial)

La creciente mundialización económica, al eliminar impedimentos al comercio como los que protegen a las empresas y sectores interiores, esto es, al elevar el grado de exposición a la competencia de éstos, ha hecho resaltar el papel de la localización de las empresas en determinados territorios o regiones, en la medida en que éstos(as) sean capaces de crear el entorno impulsor de innovaciones y perfeccionamiento productivo, enlazando así de una manera estricta **competitividad y territorio**.

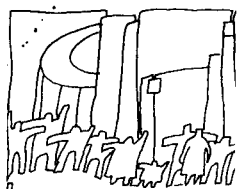
Si de la globalización se dijo que parecía un verdadero **mantra** de la contemporaneidad, ¿qué decir acerca de la competitividad? En relación con la definición de “competitividad internacional”, Francisco Alburquerque (1995) comenta que suele advertirse cierto grado de imprecisión en el concepto. De una lado, se encuentran las interpretaciones que contemplan la competitividad como un fenómeno macroeconómico, cuyos elementos más influyentes son los tipos de cambio y de interés, o el déficit público, y las argumentaciones que hace depender la competitividad de la existencia de una abundante o rica dotación de recursos naturales o de mano de obra barata. De otro lado, también se

señala que la competitividad depende de las políticas gubernamentales de carácter global, orientadas a la promoción de exportaciones o a la protección industrial. Y, finalmente, en otras explicaciones se destaca la importancia de la competitividad de las diferentes prácticas de gestión empresarial.

El mismo Alburquerque propone adaptar, para una región, la definición de “competitividad” que usara Fernando Fajnzylber (1988) y que está detrás de la posición de la Comisión Económica para América Latina (Cepal) en esta materia, y sostener, en consecuencia, que *la competitividad de una región equivale a la capacidad de ésta para sostener y expandir su participación en los mercados internacionales y elevar simultáneamente el nivel de vida de su población, lo cual exige la incorporación de progreso técnico*. No se crea que se trata de una definición aséptica, inmune a la crítica. El Grupo de Lisboa (1995) señala que la “ideología” de la competitividad ha causado distorsiones estructurales en la economía y devastadores efectos sociales. Paul Krugman (1994) habla de la “obsesión peligrosa” en torno a la competitividad y plantea cinco observaciones de grueso calado en contra de la aceptación economicista de la competitividad.

En todo caso, lo importante parece consistir en observar que si se adopta la definición cepalina, se abre una verdadera Caja de Pandora en lo que dice relación al “nivel de vida” de la población, concepto que en ningún caso podría ser confundido con un mero aumento cuantitativo del nivel de ingreso. Aquí se introducen consideraciones éticas, sociales y ciertamente, medioambientales.

territorios



Como quiera que sea, lo que interesa para esta discusión es relevar la importancia que asume el territorio en la “competencia competitiva”, si es permitido introducir una nueva expresión, que no es en modo alguno una redundancia. Como se ha señalado de manera reiterativa, la globalización modifica substancialmente el ámbito de actuación del Estado nacional, reduciéndolo, transformándolo, sin que esté claro cuál será la forma final del Estado. Hay en marcha, qué duda cabe, un desperfilamiento del Estado tradicional que abdica competencias a favor de instancias *supranacionales* (Unión Europea, Parlamento Europeo, Banco Central Europeo, instancias emergentes en el Mercado Común Suramericano (Mercosur), etc., en un marco claramente neoliberal que de por sí empuja una reducción en las funciones públicas (y esto independientemente del actual cariz “socialista” de la mayor parte de los gobiernos de los países de la Unión Europea). Paralelamente, parte del espacio dejado por la reformulación del Estado nacional es tomado por instancias político-administrativas de menor escala—regiones, provincias, ciudades— que se fortalecen al punto de generar verdaderos *cuasiestados* de diferente escala. El último significado de ello, en el marco de la competencia globalizada, es la configuración de los territorios (subnacionales) como *nuevos actores en la competencia internacional por capital, por tecnología, y por nichos de mercado*. En esta perspectiva se habla, por ejemplo, de los “cuatro motores” de la Unión Europea, haciendo referencia a Lyon, Frankfurt, Milán y Barcelona, todas ciudades y no países.

El territorio organizado (para distinguirlo de estructuras puramente geográficas) participa de la apuesta competitiva, primero como **plataforma sistémica** de la competitividad. Como se reconoce ahora, la competitividad se ha transformado en un fenómeno sistémico, en parte como consecuencia de la tendencia de reorganización industrial basada en la subcontratación o tercerización (**outsourcing**), esto es, en el desprendimiento de la empresa de todas las actividades no centrales a su misión y su contratación a terceros (muchas veces a terceros que no son sino sus propios empleados despedidos y simultáneamente ayudados por la empresa para establecer sus propias pequeñas y medianas empresas basadas en la prestación de servicios a su empresa madre). Así, muchísimas actividades antes internas pasan a ser ejecutadas por entidades externas, en campos tan variados, como los de limpieza, alimentación, reparación de equipos, transporte, servicios varios, etc. Por otro lado, la producción flexible se apoya fuertemente en la creación de una red de proveedores de partes y componentes, operando el justo a tiempo (**just in time**), modelo en el cual la distancia no es irrelevante.

De manera que cuando se observa un caso de un producto que es exitosamente colocado en el mercado, internacional, que en un cierto lapso se muestra como verdaderamente competitivo (gana proporciones crecientes de mercado perteneciendo simultáneamente a una familia de productos que también se apropian de porciones crecientes del mercado), ya no es posible apuntar a la productividad de la sola planta fabril como causa

de la competitividad, porque ahora la producción de cualquier bien o servicio *está anidada en una malla de actividades de soporte que configuran un sistema de cooperación fabril de eficiencia variable*. Esta malla posee una eficiencia que es función directa de la *proximidad espacial* de sus componentes, debido en parte, a la reducción de los costos de transacción, producto precisamente de la proximidad, como lo sostiene Storper (*op. cit.*). Este sistema incluye, además, componentes no directamente vinculados a la producción, por ejemplo, educación, salud, calidad de vida y, sobre todo, *calidad en la gestión del gobierno territorial pertinente* (municipio, región o cualquier otro). Así es como en el marco de un concepto flexible en donde se introduzca la dimensión del cambio temporal, las regiones pueden ser concebidas como **plataformas sistémicas en donde surgen los procesos productivos y, por lo tanto, en donde se materializan los procesos de competitividad**, como justificadamente lo expresa la Presidencia de la República de Colombia por medio de la Consejería Económica y de Competitividad (1997). En el marco de estas consideraciones es donde se puede afirmar que el territorio se convierte en un **actor indirecto de la competitividad**, en tanto facilite la reducción de los costos de transacción, los entendimientos “cara a cara”, los procesos “justo a tiempo”, las mejoras en la calidad y la circulación de la información.

El territorio (organizado) también suele ser, un **actor directo de la competitividad**, en la medida en que es un espacio contenedor

de una cultura propia que se traduce, mediante una práctica histórica de producción, en la elaboración de bienes y/o servicios indisolublemente ligados a esa cultura, a partir de los cuales se pueden construir nichos específicos de comercio internacional, precisamente en momentos en los cuales la globalización apunta a la homogeneización del comercio. Ésta es otra de las aparentes contradicciones de la globalización.

En efecto, es necesario subrayar que una proporción pequeña, pero creciente (si es medida con la población), del mercado internacional que representa una elevada proporción de la renta, muestra pautas de consumo fuertemente orientadas al consumo de bienes particularizados, sea por su diseño, por su irrePLICABILIDAD, por su calidad o por su originalidad. Esta demanda abre “ventanas de oportunidad” a regiones capaces de producir lo particular, lo *sui generis*. A título de ejemplo, los productos de lujo (perfumes, artículos de cuero, pañuelos, trajes y vestidos, zapatos, relojes y otros) constituyen la segunda o tercera partida de las exportaciones de Francia, y algunos de ellos son el resultado de *culturas territoriales*, como se observa con claridad en el rubro de vinos y licores.

Los coloridos textiles conocidos como **molos**, producidos por los indígenas de la etnia Kuna del Archipiélago de San Blas en Panamá, constituyen un ejemplo, entre muchos otros, de un producto estrechamente vinculado a una cultura de producción (la elaboración misma) y de representación simbólica (eso se muestra en el textil), al mismo tiempo que es una *cultura territorial* de

territorios

una región que tal vez califica como una **biorregión**. El turismo de “aventura” y el turismo “ecológico” representan otros ejemplos de nichos basados en recursos naturales que se transforman históricamente en la base de culturas autóctonas.

Es cierto que la relación entre la cultura y la competitividad es una intersección poco explorada en América Latina, ante cuya sola mención, muchos economistas enarcan sus cejas en señal de incredulidad, a lo menos. Frente a esta realidad, es un deber anotar que Colombia es el caso cuya excepción confirma la regla y parece ser el único país de América Latina en donde el tema es asumido a través de **Los coloquios colombianos de cultura de la competitividad** (1998), reuniones entre la academia, el sector productivo y el gobierno, dirigidas a discutir la importancia de las varias formas de cultura en la competitividad de empresas y regiones.

La competencia en el espacio unificado: dinámica de ganadores y perdedores. Las condiciones para maximizar las posiciones ganadoras de los territorios: estructura, función, configuración (algunas propuestas)

No es ninguna exageración sostener que la globalización ha introducido una noción bélica en la competencia internacional. Competir con los mismos productos en un mercado mundializado y, por consiguiente, único, es competir “a muerte”, como se observa en el día a día. En la encarnizada lucha por posesionarse de espacios de comercio hay pocos triunfadores y muchísi-

mos perdedores, y los analistas tratan de entender cuáles son las características y las estrategias que hacen de países, regiones, ciudades y empresas, organizaciones “ganadoras”. No es casualidad el título de un conocido libro de dos destacados académicos franceses, Georges Benko y Alain Lipietz (1994): **Las regiones que ganan**.

De las citas de Benko y Lipietz se desprenden varias consideraciones importantes: Los territorios ganadores son de naturaleza urbana, de gran tamaño, insertos en el comercio internacional por la vía de productos y servicios con elevado contenido de conocimiento, e insertos en una relación simbiótica con su propio Estado nacional. Había una manera más sencilla de decirlo: **¡Son territorios que se articulan bien con el entorno porque tienen un grado similar de complejidad!** Porque es el acoplamiento con la **creciente complejidad de la globalización** el elemento determinante de triunfo; no parece ser posible “ganar” exportando *commodities*, aunque ello pueda parecer un buen negocio en el corto plazo. Pero entonces hay que prestar cuidadosa atención a la última cita de Benko y Lipietz; las posiciones ganadoras no son aquellas que reflejan un mero triunfo estadístico (crecimiento superior a los competidores en el PIB *per cápita*, por ejemplo) y si bien Benko y Lipietz no avanzan más en su propio argumento, se puede afirmar que las posiciones ganadoras son aquellas que reflejan un avance **en el desarrollo del territorio en cuestión; no sólo en su crecimiento** si bien ambos autores rocen (apenas) las cuestiones más valóricas de la competencia.

RECUADRO 1

CONSIDERACIONES SOBRE REGIONES GANADORAS

“Las regiones que ganan son regiones urbanas; las fábricas y las oficinas refluyen hacia las grandes ciudades, hacia las megalópolis” (pág. 19).

“Las regiones que ganan son ante todo regiones productoras de bienes exportables, es decir, de bienes manufacturados o de servicios facturables” (pág. 21).

“Por otra parte, ¿qué es una ‘región ganadora’? ¿Una región que sale adelante (desde el punto de vista de los empleos, de la riqueza, del arte de vivir) por su propia actividad, o una región que vive a expensas de las que han perdido, incluso una parte de sus propios habitantes ?” (pág. 22).

“Por tanto, no es posible tener un determinado tipo de ‘regiones que ganan’ (o más bien una determinada manera de ganar, para una región), más que en el marco de un determinado tipo de Estado nacional, y estos Estados no ‘ganarán’ en la competencia económica internacional más que si saben crear este tipo de regiones que ganan...”

Que ganen *económicamente*, no hay ni que decirlo. No entraremos aquí en el debate sobre los criterios políticos, sociales, éticos, ni ecológicos de la ‘victoria’ en la materia” (pág. 372).

Fuente: Benko, G. y Lipietz, A. *Las regiones que ganan*, Valencia, España, 1994.

Ganar es ante todo ganarse a sí mismo, o sea, la autotransformación de un territorio o región en un “ganador” presupone, para retomar la idea-fuerza de la Cepal durante los noventa, la transformación productiva con equidad y sustentabilidad. Hay aquí un **link** claro con el biorregionalismo.

Igual posición asume el Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social (Ilpes), al sostener, en un libro reciente (1998: 176), que:

Ahora bien, el concepto de “territorio ganador”, tiene más que ver con el desarrollo que con el crecimiento y en este sentido los aportes de los tres actores son esenciales: el Estado, proveyendo la “dosis” necesaria de descentralización; la sociedad civil, generando las virtudes ciudadanas que configuran el capital social

(confianza, asociatividad) y el capital cultural (valores, memoria, pautas conductuales, sistemas de premios y castigos), y el empresariado privado al impregnar al sector público de procedimientos, tales como la planeación estratégica, la calidad total y el servicio al cliente.

Rosabeth Moss Kanter, la conocida profesora de Harvard, plantea indirectamente que los territorios ganadores –ciudades en su análisis– son aquéllas capaces de desenvolver a un alto nivel las características propias de la innovación (*thinker*) o de la fabricación (*manufacturer*) o del comercio (*trader*) e ilustra convincentemente su argumento con los casos de Boston, Spartanburg y Greenville en S. Carolina y Miami. Kanter (1995: 13) propone, no sin un espectacular sentido del humor en estos áridos temas,



territorios

verdaderas “recetas de la abuela” para lograr un posicionamiento global exitoso de ciudades y regiones en la economía globalizada, partiendo de preguntas simples, como:

“¿Cómo pueden las ciudades y regiones atraer y mantener las mejores compañías y los mejores puestos de trabajo? ¿Cómo pueden controlar las fuerzas globales y hacerlas trabajar a favor de lo local? ¿Cómo pueden ser amos y no víctimas del cambio?”.

En el análisis de esta especialista, no hay consideración alguna a cuestiones relacionadas con el desarrollo sustentable, con la ecología o con los recursos naturales. Alguna semejanza se descubre entre el análisis de esta autora con las categorías usadas por Saskia Sassen (1997) para describir los tres tipos de lugares estratégicos que simbolizan, probablemente mejor que otros, según esta especialista, la nueva forma de globalización económica y la geografía *archipielágica* que parece acompañarla: las **EPZ** (*Export Processing Zones*), que son zonas industriales para la exportación, los *centros bancarios offshore* y las *ciudades globales*. Según Sassen, la globalización económica ha contribuido a la formación de una nueva geografía de la centralidad y la marginalidad. De nuevo, de lo que se habla, directa o indirectamente, es de territorios ganadores y de su complemento, los perdedores.

En una perspectiva más en línea con el propósito de este documento, hay que hacer referencias a las conclusiones de Juan Ramón Cuadrado-Roura (1994), quien, a partir de un análisis empírico de las disparidades

regionales en la Unión Europea, enumera una serie de características que parece acompañan a las posiciones “ganadoras”:

1. Son regiones que tuvieron alguna ventaja inicial según su localización, pero que para aprovechar esa ventaja han requerido construir sistemas avanzados de transporte y comunicaciones;
2. Son regiones que poseen un desarrollado sistema urbano; una ciudad grande y bien equipada y un sistema de soporte dado por un conjunto de ciudades intermedias y adecuadamente articuladas a la primera ayuda para establecer posiciones ganadoras;
3. La disponibilidad de mano de obra calificada y un sistema educacional básico de alto nivel es un atributo generalizado;
4. Un tejido productivo con una sólida presencia de PYME (pequeñas y medianas empresas) en diversos sectores es un factor positivo;
5. La accesibilidad de la región a mercados, al poder político y a los flujos tecnológicos es importante;
6. La disponibilidad de servicios avanzados a las empresas, como los de planeación estratégica, diseño, I & D, etc., es una condición de competitividad;
7. Los aspectos institucionales son importantes. La existencia de una autoridad regional con autonomía y la existencia de “partenariado” entre sector público y privado constituyen elementos favorables;
8. Finalmente, según Cuadrado-Roura, un “clima” social inclinado a la cooperación y al diálogo constituye un requisito de competitividad.

Igualmente hay que mencionar las condiciones anotadas por Boisier (1994) como condiciones organizacionales para la competitividad regional. Según el autor, para ocupar posiciones ganadoras en el concierto internacional, las *organizaciones* asentadas en una región deben reunir características, como las de:

1. Velocidad para tomar decisiones;
2. Flexibilidad de respuesta ante variaciones del entorno (demanda);
3. Complejidad (en el sentido del emergente paradigma de la complejidad) suficiente para equiparar la complejidad del escenario global;
4. Identidad cultural e identificación con su territorio;
5. Resiliencia del tejido productivo y del tejido social para autoreconstruirse frente al daño provocado por agentes externos (desde pestes agrícolas hasta los mensajes de TV “envasados” o “enlatados”).

Se debe concluir que la corriente dominante en materia de globalización (*mainstream*) es totalmente, si no exclusivamente, económica (cuando no economicista) y que no ha hecho consideración alguna, en América Latina, a la sustentabilidad del desarrollo, afectada, por supuesto, por la persecución de posiciones “ganadoras”. *Los alegatos por la sustentabilidad se originan en áreas marginales del mapa decisional político.*

Si la primera condición para ser “ganador” es “ganarse a sí mismo”, como se afirmó anteriormente, se infiere que el estado de Ceará, en el Nordeste del Brasil, está en rea-

lidad más cerca de ocupar una posición “ganadora” (debido al intenso proceso de modernización interna que ya se extiende por doce años), que muchas regiones que aparentemente serían ganadoras en una lectura simplista y puramente económica del concepto.

Crecimiento territorial y desarrollo territorial: una diferenciación indispensable para generar formas inteligentes de intervención o políticas públicas. Desarrollo sustentable y otros conceptos

Si la hipótesis relativa a los territorios ganadores es aceptada, es decir, si se acepta que “ganar” pasa por lograr una estructura territorial interna de una complejidad comparable a la exhibida por el espacio único de la globalización (para un acoplamiento dinámico al núcleo de la globalización y no a su periferia), algo que en casi todos los casos presupone, intensos procesos de reestructuración no sólo productiva, sino también en el plano axiológico y ontológico de estos mismos procesos, “ganar” está más próximo a un proceso y estado de *desarrollo* que a uno de mero crecimiento. Es en este sentido como se valida la afirmación de que Ceará puede ser potencialmente tan “ganador” como São Paulo y ciertamente más “ganador” que muchos territorios que muestran una dinámica meramente comercial.

De aquí se concluye entonces que la exploración del posible papel del **biorregionalismo** en el desarrollo sostenible pasa por la diferenciación y por la clara inteligibilidad

territorios

del crecimiento económico y del desarrollo, ambos territoriales.

Como se sabe, ambos conceptos entrañan una historia de muy diferente duración. El concepto de "crecimiento económico" está presente desde el mismo surgimiento de la economía clásica, en tanto que el desarrollo, a lo menos en su componente distributivo, aparece recientemente con los economistas neoclásicos y, en definitiva, en su formulación de política económica contemporánea es una idea estrechamente asociada al Plan Marshall; es decir, es una idea de sólo cincuenta años. Además, en forma paulatina se ha producido una diferenciación estructural, otorgándose al desarrollo una dimensión más y más *cualitativa*, axiológica, intangible, en tanto que el crecimiento continúa siendo un concepto cuantitativo; por consiguiente, mensurable.

Sobre la "intangibilidad" del desarrollo, es necesario llamar la atención al informe *Un Programa de Desarrollo* del Secretario General de las Naciones Unidas (1994), en donde se establecen cinco dimensiones del desarrollo: la paz, la economía, el medio ambiente, la justicia y la democracia. Ahora se está lejos de la concepción inicial que igualaba desarrollo con crecimiento. También ahora se reconoce que ambos conceptos no son sin embargo independientes y que se encuentran ligados por complejas relaciones de tipo *rizado*.

Según la mayor parte de los especialistas, el crecimiento económico de un territorio depende de: i) la acumulación de capital; ii) la acumulación de "conocimiento"; iii) la acumulación de capital humano; iv) la política económica *nacional*; y v) la demanda

externa. Esta formulación sigue de cerca las teorías del crecimiento "endógeno" formuladas por Barro, Lucas, Romer y otros. Boisier (1998) hace la siguiente observación: A medida que se desciende en la escala territorial la supuesta "endogeneidad" se transforma en *exogeneidad*, en la misma medida en que la matriz de decisores que controla el conjunto anterior de factores de crecimiento se disocia más y más de la matriz socioeconómica local. De aquí que con propiedad se pueda afirmar que *el crecimiento económico de un territorio es un fenómeno principalmente exógeno*. Como es obvio, de este reconocimiento se desprende una estrategia de acción para los gobiernos territoriales completamente diferente de la que pudiese idearse, suponiendo que esos gobiernos *controlan* en mayor o menor medida la conducta de los factores de crecimiento. Valga observar que no pocos conflictos ambientales tienen su origen precisamente en esta disociación de actores e intereses.

Por el contrario, el desarrollo es considerado, cada vez más, como un proceso endógeno, dependiente de la capacidad del territorio para transformar los impulsos de crecimiento en desarrollo; esto es, capacidad para pasar del plano abstracto institucional al plano concreto de las personas, capacidad para movilizar y coordinar los recursos internos del propio territorio, recursos que, por su lado, asumen progresivamente una dimensión intangible, no material. Boisier (1997 y 1999) ha sugerido, en una primera instancia, que el desarrollo sería el resultado de una adecuada articulación sinérgica entre varios factores, como **recursos** (tanto

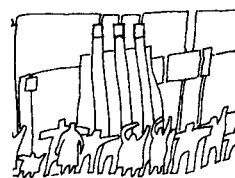
materiales como, principalmente, no materiales), *actores* (individuales, corporativos, colectivos), *instituciones* (organizaciones en la terminología de Douglass North), *procedimientos* de gestión, de administración y de información, *cultura* y, finalmente, *inserción externa*. Posteriormente, el mismo autor ha propuesto buscar el desarrollo mediante el potenciamiento y mediante la articulación “inteligente” de un conjunto de factores agrupados en diferentes categorías de capital, *intangibles la mayoría de ellos*. Estos “capitales intangibles” serían los capitales *económico* (el único ciertamente tangible), *cognitivo*, *simbólico*, *cultural*, *social*, *cívico*, *psicosocial*, *institucional*, y el *humano*, todos articulados mediante el uso del capital *sinérgico* latente en toda comunidad. El concepto de *proyecto político de desarrollo* resulta vital para dar dirección a este verdadero sistema de formas de capital, en un enfoque que no oculta sus raíces hirschmanianas.

¿De qué desarrollo se habla?: ¿Desarrollo sustentable? ¿Desarrollo endógeno? ¿Desarrollo descentralizado? ¿Desarrollo de “abajo-arriba”? ¿Desarrollo local? ¿Desarrollo descentrado?

Se sostiene acá que el afán de adjetivizar el concepto de desarrollo conduce solamente a construir tautologías, ya que cualquier intento de definir los adjetivos lleva a concluir que *el desarrollo no puede ser sino... sustentable, endógeno, descentralizado, capilar, local, descentrado*.

En efecto, para comenzar, la definición de desarrollo *sustentable* es la sugerida en el informe Brundtland y citada por Roberto Guimarães (1998): “El desarrollo sustenta-

ble es aquel que satisface las necesidades de las generaciones presentes, sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades”. Está tan socializada esta definición, que nadie se atrevería a etiquetar como “desarrollo” un rápido proceso de crecimiento económico, pero... *autofágico* de sus recursos (¿Chile?). Para seguir, una de las más completas definiciones de desarrollo *endógeno* parece ser la ofrecida por Boisier (1993), quien define cuatro planos de endogeneidad cuya intersección genera la endogeneidad del desarrollo (el plano político, como la capacidad del territorio para tomar decisiones relevantes a su desarrollo; el plano económico, como la capacidad para apropiarse de parte del excedente económico; el plano científico-tecnológico, como la capacidad para generar sus propios impulsos tecnológicos de cambio, capaces de modificar cualitativamente el sistema; el plano cultural, como una matriz envolvente capaz de generar identidad). Por otro lado, el desarrollo *descentralizado* no es sino aquel mediante el cual el territorio pasa a ser un sujeto colectivo. Además, el desarrollo *capilar* (un concepto derivado de la física de líquidos) es aquel que se expande desde abajo hacia arriba y hacia los lados, como en Stöhr y Taylor (1981). El desarrollo *local* (un término confuso, pero de moda) dice relación con una escala territorial y jurisdiccional, en la que la probabilidad de generar procesos virtuosos de desarrollo es mayor, en la que la posibilidad de poner en valor el *capital sinérgico* se maximiza. Hay que tener presente que *local* siempre está definido desde un nivel supe-



territorios

rior en la escala (para el país, los gobiernos “locales” son todos los de nivel inferior al nivel nacional; para la región, los gobiernos “locales” son análogamente, los de rango más bajo y así de modo sucesivo. Es sólo una mala costumbre asimilar “local” a “comunal”). Finalmente, el desarrollo *descentrado* se refiere a la dispersión en el territorio del mismo desarrollo.

Es fácil apreciar el encadenamiento lógico de estas características de un único concepto, como es el de desarrollo. Si la sinergia es reconocida como el elemento central e inicial del proceso conducente al desarrollo, hay que convenir que ella se manifiesta con mayor intensidad en espacios *proxémicos*, de pequeño tamaño, en donde las relaciones interpersonales, el intercambio de información y de ideas y la confianza se expresan con mayor nitidez. Según la sustentabilidad que intrínsecamente acompaña al desarrollo, Ronnie Lipschutz (1997: 32) anota:

No hay solución global: ni la paz social ni las prácticas sustentables pueden ser legisladas desde arriba. Más bien, ellas deben ser imaginadas e implementadas en los lugares donde la gente hace su vida diaria, donde vive y trabaja.

El territorio cotidiano al cual alude Lipschutz es lo que se denomina como *local* en el vocabulario del desarrollo. Resulta evidente, además, que en este caso se busca reconocer en los territorios (vistos como un tejido social) la calidad de sujeto colectivo y, por consiguiente, provisto de una autonomía derivada de la *descentralización*. Naturalmente, bastan estas características para rechazar por completo la noción de un de-

sarrollo “del centro-abajo” (noción más propia del crecimiento económico) y sostener la *capilaridad* del proceso, capilaridad que no necesariamente mostrará una difusión continua en el territorio (al estilo de las “manchas de aceite” urbanas), procediendo más bien mediante saltos que “archipiela-gizan” la geografía del desarrollo. El resultado será un desarrollo *descentrado* o con múltiples *locus*. Se puede agregar, todavía, la *democracia* (como es entendida en Occidente) como una característica esencial de todo desarrollo bien comprendido. Siempre resulta oportuno recordar la frase del Papa Paulo VI: “El desarrollo es el nuevo nombre de la paz”. De esto se concluye que no es el crecimiento la garantía de la paz social, tanto nacional como internacional, sino el desarrollo, ya que éste conlleva la equidad.

El síndrome ganador: mucho más que exportaciones y algo más que “crecimiento con equidad”

No es infrecuente que dirigentes políticos califiquen como “ganador” a su propio territorio jurisdiccional, sobre la base de observar un sostenido incremento en las exportaciones, que puede llegar a mostrar guarismos sumamente elevados como proporción del producto interno. Estando el discurso público tan penetrado por cuestiones de comercio internacional y de competencia, ello no resulta extraño.

Es una cuestión obvia la importancia de las exportaciones de una región como factor de crecimiento económico. En realidad, tratándose, de espacios económicos relativa-

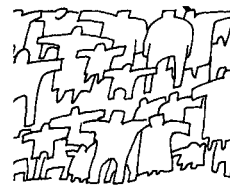
mente pequeños, el alcanzar y sostener temporalmente un elevado ritmo de crecimiento económico necesariamente requiere una importante inserción en los mercados externos. **Mutatis mutandis**, se aplica a las regiones el mismo argumento utilizado para justificar la apertura externa global o nacional en países pequeños, en el fondo, la necesidad de escapar de la estrechez que impone un mercado de reducido tamaño.

Como bien lo prueba el caso chileno, la inexorabilidad de apoyar el crecimiento económico nacional en el sector exportador, tiende, a lo menos a corto y mediano plazo, a mostrar como “ganadoras” las regiones o territorios que ya ocupaban los primeros lugares en un ordenamiento territorial basado en variables económicas, agudizando la desigualdad e inequidad entre territorios y entre personas.

Si el criterio para establecer posiciones ganadoras en la globalización se basa sólo en el éxito exportador y en la competitividad, ello podría llevar a perpetuar un ordenamiento territorial fuertemente inequitativo. Obsér-

vese al pasar que el recuadro 2 refleja una circularidad viciosa. La Región Metropolitana *es la gran ganadora porque posee una complejidad mayor que otras y más a tono, en consecuencia, con la complejidad impuesta por la globalización*. Se necesita *precisamente complejizar* la estructura de las regiones para viabilizar una inserción ganadora; sobre esto ya se había hecho una consideración en párrafos anteriores.

Isabel Figueroa y Claudio Bonacic (1998) han resumido las pocas evidencias empíricas chilenas sobre “convergencia regional”, un contexto en el cual suele incluirse la cuestión de “regiones ganadoras o perdedoras”. Estos autores se plantean la inevitable pregunta: *¿Por qué no son las regiones exportadoras, las más competitivas?*, una pregunta recién respondida y verifican al mismo tiempo (aunque para un período estadísticamente no significativo de dos años) que las regiones Metropolitana y de Antofagasta aparecen sucesivamente como las más *competitivas* y también como dos casos en los cuales la reducción de la pobreza, en un período simi-



RECUADRO 2

CHILE: RESULTADO TERRITORIAL DE LA APERTURA EXTERNA

“En la estrategia de desarrollo basada en la liberalización de los mercados y la apertura al exterior, la Región Metropolitana ha resultado la gran ganadora. Su desarrollo se debería tanto a la acumulación previa de capacidades, como al aprovechamiento de las oportunidades abiertas por el nuevo entorno económico. En el caso de los productos de exportación basados en recursos naturales, los factores de producción más complejos, así como la misma propiedad de los recursos, pertenecería a residentes de la Región Metropolitana o del exterior”.

Fuente: PNUD: *Desarrollo humano en Chile*, 1996.
Subrayados del autor.

territorios

lar, es sensiblemente *mayor que en el promedio nacional, lo que en principio, calificaría a estas dos regiones como las únicas verdaderamente ganadoras en el caso chileno.*

Tal parece que no queda sino retomar la idea fuerza cepalina de la *transformación productiva con equidad y sustentabilidad*, pues, como bien se anota en el mismo informe del PNUD citado más atrás: “El crecimiento económico no asegura por sí solo equilibrio espacial, desarrollo social y menos aún equidad”. ¡Se necesita mucho más que exportaciones para ganar de verdad! Una transformación en el tejido productivo que no puede sino entenderse como una mayor complejización (más variedad, más jerarquía, más recursividad, más resiliencia, más autopoiesis), que requiere al mismo tiempo cambios en las relaciones capital-trabajo y avances importantes en la educación y capacitación de la mano de obra retribuida entonces, de acuerdo con las ganancias de productividad con un resultado de mayor equidad y una transformación productiva más basada en la creación de ventajas comparativas dinámicas (competitivas) que asegure la sustentabilidad.

Como se bosquejó en páginas anteriores, sería recomendable redefinir el concepto de “región ganadora”, inscribiéndolo, desde luego, en un contexto dinámico y apuntando a “ganar” en términos de articulaciones al núcleo de la globalización y no a su periferia. En este sentido, es más importante colocar a una región en el sendero de su autotransformación con equidad y sustentabilidad, que exhibir efímeros triunfos estadísticos. En esta perspectiva, como se anotó, Ceará, en el Nordeste del Brasil, muestra una posición

“ganadora” más clara que la Región Metropolitana chilena.

La geógrafa española Inmaculada Caravaca (1998) hace una fina distinción entre “espacios ganadores”, y “espacios emergentes” señalando que los primeros “... ya antes eran considerados centrales, pero que aún refuerzan más sus posiciones en este nuevo contexto [de la globalización] y aquellos otros que antes estaban deprimidos y actuaban como periféricos, pero que ahora destacan por su dinamismo”. Aparte de las conocidas regiones urbanas, Caravaca trabaja con otras categorías, como los “medios innovadores”, los “distritos industriales” y los “ejes de crecimiento”. Si bien la autora se ubica decididamente entre quienes marcan o remarcan el carácter urbano de los territorios bien articulados a la globalización, no deja de abrir un espacio para la duda con relación a la *calidad* de estas posiciones, desde el punto de vista de las personas humanas. Textualmente, escribe:

La cultura de la competencia se impone en todos los niveles, poniéndose el énfasis en el individualismo, en las diferencias necesarias para lograrla, y esto tanto desde un punto de vista social como territorial. La competitividad gana así terreno frente a otros valores con mayor contenido moral como la solidaridad.

La existencia de un verdadero *proyecto político* de desarrollo regional puede ser el elemento determinante para transitar a una posición ganadora. De acuerdo con esto, es más importante el análisis del *discurso* que el estudio de las cifras, claro está, en tanto ese discurso sea representativo de un consenso social.

RECUADRO 3

EL OCCIDENTE COLOMBIANO: UN DISCURSO DE UNA REGIÓN GANADORA

“Un cambio de mentalidad, una renovación cultural donde la cooperación estratégica, la solidaridad, la paz, el desarrollo humano y la construcción social ocupen el lugar del conflicto, la violencia y la injusticia social.

Una revolución productiva que promueva el cambio técnico, la reindustrialización, la conformación de cadenas productivas estratégicas y el desarrollo económico local.

Una reestructuración que proporcione calidad total del sistema educativo, para fomentar la gestión del conocimiento y la producción de innovaciones, formar las nuevas generaciones en la ética del *desarrollo sostenible* y la solidaridad social y permitir a la sociedad regional participar activamente en el mundo.

Una revolución institucional, un cambio organizacional de fondo, que proporcione efectividad en la gerencia pública y privada regional, fortalezca la capacidad de aprendizaje y dé respuesta regional frente a la inestabilidad y la vulnerabilidad de una sociedad más abierta y descentralizada, pero que también despierte las posibilidades de cambio y las ventanas de oportunidad que se abren con la globalización”.

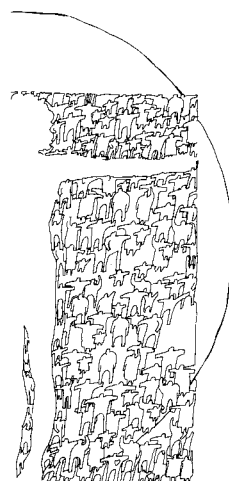
Fuente: Corpes de Occidente, *El Occidente colombiano. Región del futuro*. Pereira, 1998.

El concepto de biorregión y su contribución potencial al crecimiento y al desarrollo. Limitaciones, parentesco con otros conceptos, como “región ecológica”, “región vivencial”, “región pivotal”, “región virtual”, “región sustentable”, “región transfronteriza”

La preocupación fundamental de los *policy-makers* preocupados de cuestiones territoriales tiene que ver con el crecimiento y con el desarrollo de los varios territorios, en un marco de política económica restrictiva (para estos mismos propósitos), en el cual la regla de hierro es el hecho de que en tanto que el crecimiento económico está en el horizonte inmediato de todo territorio, el desarrollo está en el horizonte mediano y sólo al alcance de algunos de ellos. Conceptos

adicionales, sobre todo aquellos que no provienen del *mainstream*, sólo entran en el cuadro en la medida en que sean funcionales a los dos objetivos señalados. La prueba de fuego para el concepto de “biorregión” será precisamente ésta y por ello la primera pregunta es simplemente: ¿Qué es una biorregión?

Kenton Miller (1999) sostiene que en el World Research Institute se ha formulado una metodología rudimentaria para lo que puede ser denominado como “un enfoque biorregional” para planificar y administrar la protección de los servicios ecosistémicos (servicios ambientales, en Guimarães, *op. cit.*) y la biodiversidad, *in situ*. Esa metodología identifica seis elementos del enfoque biorregional: 1) la escala y el alcance geográfico; 2) las comunidades con intereses en la cuestión; 3) ciencia, tecnología



territorios

e información; 4) mecanismos institucionales y arreglos gubernamentales; 5) incentivos y políticas facilitadoras; y 6) administración adaptativa, monitoreo y evaluación. *El interés focal de la propuesta está en la conservación, no en el crecimiento y desarrollo.*

Conforme con el análisis territorial, es importante detenerse en el primero de los elementos sugeridos por Miller, la escala y el alcance geográfico de las biorregiones. El autor usa un análisis casi morfológico para describir los cuatro elementos constitutivos de una biorregión:

a. *Áreas centrales*, identificadas como sitios que generan servicios ambientales y que poseen elevada biodiversidad y que en consecuencia *deben ser protegidas a ultranza*;

b. *Zonas de transición*, que rodean a las áreas centrales y cuyo propósito es filtrar y aminsonar los impactos negativos desde y hacia las áreas centrales;

c. *Corredores*, fajas de tierra o de agua para conectar las áreas centrales y las zonas de transición entre biorregiones *adyacentes* con el fin de disponer de rutas para la migración y la dispersión de plantas y animales durante su período de crecimiento y evolución;

d. *Matriz*, consistente en la mayor parte de la tierra y del agua superficial en el mayor de los ecosistemas en donde las áreas, las zonas y los corredores están localizados. La biorregión es la suma total de estos cuatro elementos. Es el área geográfica que las comunidades y los gobiernos locales consideran como unidad de administración. ¡Ésta es una afirmación compleja!

El recuadro 4 recuerda antiguos conceptos de *homogeneidad* en la definición de regiones, y al mismo tiempo no oculta una dosis de romanticismo. Hasta no hace mucho tiempo, se podía aceptar que el núcleo de la experiencia humana, históricamente y también en la visión biorregional, fuese la relación de las comunidades humanas con su matriz local y regional; la modernidad y la modernización comprendida en ella escindió al hombre del territorio, separó el destino del individuo y el del territorio mediante la introducción de una serie de artefactos, por ejemplo el reloj mecánico que independizó el tiempo del espacio (del lugar) e incluso atribuyó género a ambos –masculino, vital, activo y cambiante, al tiempo y femenino, pasivo, inmutable, al espacio–. Por otro lado, el telégrafo con la escritura, el teléfono con la voz y, finalmente, los satélites hicieron realidad el imaginario de McLuhan. Es cierto que actualmente se observa una vuelta al territorio, en particular a lo local. En la dialéctica a la cual está sometida la persona humana –la alienación total producto de la globalización y la necesidad de tener raíces, sobre todo territoriales– hay una revalorización del territorio. Como se comentó antes, esta revalorización se está presentando en el marco de una geografía múltiple y flexible o de “geometría variable” en la conocida expresión de Manuel Castells y, por tanto, en ella es posible encontrar espacio para las biorregiones. Sin embargo, la utilidad de ellas, más allá de la protección de los recursos naturales, de la flora y la fauna, está todavía por demostrarse en los *estilos prevaletentes de desarrollo en América Latina*.

RECUADRO 4

¿QUÉ SON LAS BIORREGIONES?

“Las biorregiones son áreas geográficas que tienen características comunes de suelo, acuíferos, clima, vegetación nativa y animales... Una biorregión hace referencia tanto al terreno geográfico como al de la conciencia –a un lugar y a las ideas que se han desarrollado acerca de cómo vivir en ese lugar–”. Peter Berg, filósofo biorregional.

El biorregionalismo trata de reparar el deteriorado tejido de la vida, retejiendo la red de relaciones entre personas y lugares. El nodo de la experiencia humana, en la visión histórica y en la visión biorregional, es la relación de las comunidades humanas con su matriz de naturaleza local y regional. Las biorregiones reúnen a la naturaleza y sociedad en el contexto de lugares específicos. El enfoque biorregional vuelve a sentimientos que forman mucho de la experiencia humana, oscurecidos sólo recientemente, en la era industrial.

La unidad natural de las biorregiones se expresa muy poderosamente en la cuenca acuífera. El agua se une a la vida biológica en una danza de intercambios sin costuras, de manera que los biorregionalistas prestan atención particular a la salubridad, calidad y fuentes de agua. El biorregionalismo busca un balance en el cual los humanos compartan el espacio con otras especies, enredando sus actividades en ecosistemas naturales. Biorregionalistas practican la ética de la tierra de Aldo Leopold, cuya primera regla es: ‘Salvar todas las partes’.

Las biorregiones son experiencias sociales tanto como naturales y conciencia que emerge del relacionamiento en el tiempo con un particular terreno y paisaje. En tanto que mucha conciencia humana deriva hacia un mundo crecientemente abstracto y global, los biorregionalistas prestan atención al macrocosmos del mundo, tal como se manifiesta en el microcosmos del espacio-vida. Se considera esto crucial para cualquier vivencia humana de largo plazo en la tierra.

Uno puede vivir en varias biorregiones, en el sentido de que el término puede ser usado para describir tanto regiones pequeñas, locales como paisajes mayores. Algunos usan el término ‘ecorregión’ para describir biorregiones de gran escala, tal como Cascadia.

De Planeta Cascadia....

Fuente: Cascadia Planet, <http://www.tnews.com/terms/bioregion.def.html>

Hay otros conceptos más o menos cercanos al de biorregión que deben ser introducidos acá. *Ecorregiones* no serían sino grandes biorregiones, de acuerdo con lo planteado en el recuadro anterior. No tiene sentido cambiar una denominación sólo por una cuestión de escala, a menos que pasar de un

tamaño a otro envuelva cambios estructurales, aspecto que no se menciona en el recuadro 4. Lo que se ha conocido como “el Grupo de Umeå” en la universidad sueca del mismo nombre, usa el concepto de *región vivencial* (una traducción libre de *life region*). Según Råberg (1997: 28): “The

territorios

preliminary results to which the Group can point so far comprise a comprehensive proposal for a socially sustainable society; it has been named *the ecological life-region*". Navegando entre las aguas de la ecología social y de un regionalismo "radical" el objetivo del Grupo ha sido transformar un cierto número de principios ecosistémicos en orientaciones ligadas a la organización de la comunidad. Cinco principios son expuestos:

1. La organización funcional de la ecosociedad se basa en una *perspectiva endógena* (la planificación desde adentro de la sociedad civil y al servicio de los intereses de la población local o regional);
2. La organización de la ecocomunidad se realiza de acuerdo en *principios de interacción* (acción y reacción entre el hombre y el medio o entre el centro y la periferia);
3. Un tercer factor organizativo es la *visión holística* (el individuo debe tener una visión

general de las especies y de los recursos del entorno);

4. La sociedad ecológica, de esta manera, asume la forma de un *sistema cualitativo* (su propósito es la satisfacción de las necesidades existenciales del hombre por medio de experiencias estéticas, empáticas y sensoriales);

5. Un punto final significativo se asocia a las *restricciones dimensionales* a la organización del ecosistema del hombre.

A pesar de que conceptos como "sistémico", "holístico", "cualitativo" y "endógeno" forman parte del vocabulario más actualizado de desarrollo territorial, la propuesta del Grupo de Umeå parece hundirse en la profundidades del fundamentalismo ecológico.

Es rescatable, sin embargo, el argumento del Grupo expuesto en el recuadro 5.

RECUADRO 5

REGIONES VIVENCIALES COMO EURORREGIONES

"Imaginamos que las regiones vivenciales representan un territorio de vida cualitativo cuya integridad es muy importante preservar debido a razones socioculturales. En la perspectiva económica internacional tales regiones son unidades de escala relativamente pequeña, pero que pueden fortalecerse ellas mismas formando alianzas sectoriales interregionales en asuntos económicos, culturales y sociales.

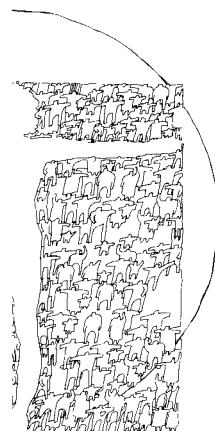
A través de la formación de coaliciones interregionales, las regiones vivenciales pueden llegar a ser alternativas competitivas con respecto a las regiones metropolitanas en mercados internacionales. Su estabilidad socioterritorial ayuda a la atracción de negocios hacia los municipios. Más allá de su superior calidad de vida, ellas pueden conseguir estándares tecnológicos que igualan a los de las regiones metropolitanas".

Fuente: *The Life Region*, Per Råberg, editor, Routledge Studies in Development and Society, Londres, 1997.

Michael Vincent McGinnis (1999), en el primer capítulo del libro **Bioregionalism**, editado por él mismo, establece ciertas definiciones fundacionales del biorregionalismo, como las que se muestran en el recuadro 6. En el nuevo vocabulario geográfico que está en proceso de permanente evolución hay que introducir todavía varias categorías territoriales. Las dos siguientes se originan en trabajos de Boisier (1996) y ahora son crecientemente aplicadas en estudios empíricos y en propuestas de desarrollo, por ejemplo, en Argentina (*Plan Estratégico de Rosario y Programa 2020 de Neuquén*), o en Colombia (*El Occidente colombiano: la región del futuro*). La primera categoría corresponde al concepto de *región pivotal*, entendiendo por tal a la menor unidad político-administrativa dotada de características de complejidad, de un tejido organizacional decisionalmente veloz, operativamente flexible, estructuralmente maleable, resistente, y dotada de identidad propia. Estas

regiones se denominan “pivotaes” precisamente por constituir la base de una “jerarquía anidada” de organización territorial. En efecto, dos o más regiones pivotaes pueden concertar uniones estratégicas cuando son contiguas, para originar otra categoría mayor, ahora de *regiones asociativas*, como es el caso de las *regiones transfronterizas*, por ejemplo, la Región Arizona-Sonora, como se describe en Wong (1998). En último término, las regiones pivotaes o las asociativas *discontinuas* pueden hacer cuasicontratos estratégicos para alcanzar determinados objetivos, dando origen a las *regiones virtuales*, como sucede con los “cuatro motores” de la Unión Europea o como se sugiere en el recuadro 5: Regiones vivenciales como eurrregiones.

El concepto de *región sustentable* sería asimilable a cualquier región en la cual su desarrollo se ajuste a los patrones de la sustentabilidad; no es la región en sí misma la “sustentable”, sino la forma de intervención en ella. Acá



RECUADRO 6

BIORREGIONES Y BIORREGIONALISMO

“Las biorregiones incluyen varias áreas culturales, terruños, biodiversidad, desfiladeros espirituales e ideológicos, revelan también prácticas económicas, territorios mentales, historias únicas de lugares y partes discretas de la Tierra.

El biorregionalismo es una doctrina de participación popular de un activismo social y comunitario que ha evolucionado por completo fuera de la corriente dominante en las instituciones de gobierno, de la industria y de la academia. El biorregionalismo es definido como un cuerpo de conocimiento que se ha extendido como respaldo de un proceso de cambio social transformador en dos planos —como una estrategia conservacionista y sustentable, y como un movimiento político que apela a la devolución de poder a las biorregiones ecológica y culturalmente definidas”.

Fuente: M.V. McGinnis, *Bioregionalism*, Routledge, Londres y Nueva York, 1999.

territorios

cabe referirse a toda la cuestión de indicadores de sustentabilidad, como los propuestos por Guimarães (*op. cit.*), así como también a una enumeración de los elementos estructurales del desarrollo sustentable, tal como se aplican en la actual estrategia de desarrollo sustentable del Nordeste brasileño derivada del Proyecto Áridas (1995). Según este planteamiento, el desarrollo sustentable...

envuelve la conciliación de la eficiencia económica, de la equidad social, de la libertad política y de la preservación ambiental en un proceso integrado de evolución social que, considerado globalmente, significará:

– Más crecimiento, sustentado y compartido por todos;

– Modernización productiva y competitividad, además de una inserción más amplia y dinámica de la región, nacional e internacionalmente;
– Más educación y calificación y más salud y habitación, volcadas a una vida más productiva y a un mayor bienestar;
– Menos pobreza y menores desigualdades, condiciones para más libertad, más democracia, más justicia social;
– Más desarrollo; hoy día ya también más desarrollo mañana, o sea, desarrollo contemplando el uso racional y equitativo y la conservación de los recursos naturales”.

¿Será compatible esta visión integral del desarrollo con el modelo de política económica neoliberal vigente? Aparentemente no lo es, como lo ejemplifica el mismo país, con relación a la Amazonia.

RECUADRO 7

LAS DOS CARAS DE JANO: CAPITALISMO SALVAJE Y MILITARISMO ECOLÓGICO

Militares brasileños protegen la Amazonia

Brasilia. Fuerzas del Ejército, la Marina y la Policía Federal intervienen desde ayer en la Amazonia para apoyar una plan de preservación de la gigantesca región selvática, considerada ‘pulmón’ del mundo y sistemáticamente expoliada por la contaminación y la tala de árboles.

El área en la cual comenzó la acción militar abarca 3 millones de kilómetros cuadrados y el costo de la iniciativa ronda los US\$5 millones.

El plan fue anunciado después de que Greenpeace denunció en Brasilia que prosigue la explotación maderera indiscriminada, bajo impulso de grandes compañías internacionales. ‘La operación es de emergencia por el alto deforestamiento en la Amazonia, pero nuestra intención es que se transforme en una rutina’, informó el ministro de Medio Ambiente, José Sarney hijo, quien previno que ‘las explotaciones de madera ilegales serán sancionadas con todo el rigor de la ley’...

El año pasado la deforestación de la Amazonia alcanzó a 16.883 kilómetros cuadrados, 27 por ciento más respecto a los 13.227 kilómetros cuadrados de 1997.

La cifra total de la destrucción llega a más de medio millón de kilómetros cuadrados, similar a la superficie del estado nortino de Bahía”.

Fuente: *El Mercurio*, Santiago de Chile, 3 de junio de 1999.

El lugar de la biorregión en el siglo XXI: ¿Museo o *show-room*?

En el lenguaje de los pleitos judiciales existe un dicho, una suerte de proverbio que dice: "A confesión de partes, relevo de pruebas"; esto es, no es necesario probar nada cuando la parte inculpada confiesa su culpa. Acá se podría decir lo mismo con relación al acoplamiento del biorregionalismo con el *mainstream* de la política económica, si se toma nota nuevamente de la opinión de McGinnis reproducida en el recuadro 6 correspondiente:

El biorregionalismo es una doctrina de participación popular de un activismo social y comunitario que ha evolucionado por completo fuera de la corriente dominante en las instituciones de gobierno....

A pesar de la considerable y creciente fuerza del movimiento medioambientalista en todo el mundo (por de pronto, ya tiene el medio ambiente un día onomástico, el 5 de junio), es claro que aún no logra un lugar central en el discurso de política económica del neoliberalismo; de otra manera, ¿cómo explicarse los innumerables conflictos medioambientales surgidos en torno a los grandes proyectos sectoriales, sobre todo energéticos o exportadores? Los objetivos de crecimiento, estabilidad, empleo, competitividad, incluso equidad, dominan el escenario y si bien se suele agregar la *sustentabilidad*, ello parece más un objetivo semántico que real. Dígase de paso que una situación similar se observa con la *descentralización territorial*, un objetivo central para los regionalistas. Como lo anota Guimarães (*op. cit.*):

Tomando en cuenta la descripción anterior [acerca de la transición ecológica], no debiera sorprender la ausencia del argumento ecológico en el pensamiento sociológico, político y económico tradicional. No sorprende tampoco la 'disfuncionalidad' de la mayoría de las instituciones para afrontar los desafíos de la transición.

De aquí que la propuesta que Guimarães formula en este trabajo represente una cierta posibilidad de ganar fuerza política, *territorializando los diversos indicadores ambientales*.

Pero los problemas de las biorregiones para aparecer en la agenda política del siglo XXI no derivan sólo de nacer de "un grito en el desierto", situación parecida a la de la descentralización territorial, sino también de otras falencias adicionales relativas a la ausencia de estructuras institucionales adecuadas y de actores relevantes, dos elementos básicos en la actual discusión sobre desarrollo.

Como en otros ámbitos, es posible razonar acá en términos estratégicos, poniendo en relieve las fortalezas, oportunidades, debilidades y amenazas de las biorregiones.

El potencial de las biorregiones como instrumento de política de desarrollo sustentable está estrechamente ligado a la valorización que el mercado mundial confiera a productos o a servicios ambientales, una cuestión sobre la que se puede "apostar a ganador"; en tal sentido, su mayor fortaleza reside en su carácter de zonas de resguardo de la biodiversidad. Como se muestra más adelante, los resguardos de la población con respecto al uso de productos industriales (pesticidas, preservantes, etc.) en la cadena alimenticia proveen de no despreciables

territorios

oportunidades de negocios para territorios como las biorregiones.

Así mismo, las mayores debilidades que presentan las biorregiones están asociadas a la ausencia de sólidas estructuras institucionales, ligadas específicamente a su desarrollo (no son suficientes organismos como las Comisiones Nacionales del Medio Ambiente, *más protectoras que promotoras*) y al escaso grado de organización social que suelen mostrar, ya sea por la pura y simple razón de la escasez absoluta de población (p. ej., la Región de Aysén en el Sur de Chile), o por su dispersión o por su carácter nativo más afecto a sus propios modelos de organización social que al tipo de relación, dígase, occidental y "moderna".

Los límites y la demarcación territorial de las biorregiones no coinciden normalmente con la división político-administrativa vigente para efectos de políticas de desarrollo y esto constituye un escollo serio, puesto que, sin un ajuste al cual los biorregionalistas se opongan, la solución pasa por elevar significativamente el nivel de *coordinación interagencial*. Como es sabido, la coordinación es una función exponencial positiva en el sentido de que coordinar cuatro agencias requiere un esfuerzo mayor que el doble de coordinar dos, y los procedimientos de coordinación descentralizada son todavía bastante precarios. Si se sobrepone, en el caso de América del Sur, por ejemplo, un mapa de las biorregiones según la precisa caracterización de Kenton Miller a un mapa de las regiones políticamente definidas (p. ej., las cinco regiones Corpes en Colombia, las trece regiones constitucionales en Chile, las

cinco macrorregiones del Brasil, etc.), se apreciará un verdadero caleidoscopio territorial.

Es difícil dar una idea exacta de la complejidad de este problema, pero cualquiera puede intuir que se trata de caminos divergentes, el del crecimiento económico por un lado, y el del proteccionismo del medio, por otro. ¿Quizá si otra definición de biorregión podría ser útil? Supóngase que se dice que *una biorregión es una región en cuya estructura sistémica hay un elemento de carácter ecológico que sobredetermina o que condiciona la naturaleza y el funcionamiento regional*, por ejemplo, determina la flora, la fauna, el modo de producción, las relaciones sociales, los bienes y servicios producidos y la forma de inserción externa de la región, incluso su cultura. De acuerdo con esta definición, un buen modelo de biorregión sería el Nordeste brasileño, una región definida en el plano político y administrativo, en cuya estructura hay un elemento hegemónico: la sequía (el Polígono das Secas) que se configura como el elemento estructurante de la región y en torno al cual se define todo. Tal vez si la región de la Costa Atlántica en Colombia fuese una biorregión de acuerdo con este criterio, si se considera el Pantano de Atrato como el elemento hegemónico de su estructura o, alternativamente, si la aridez de la Guajira fuese el elemento hegemónico. El Norte Grande chileno—regiones de Tarapacá y Antofagasta— pueden ser consideradas como biorregiones si se piensa en el omnipresente desierto. En definitiva, lo que acá se propone—tentativamente por cierto— es acomodar las biorregiones a los límites de

las regiones políticas de desarrollo de manera que se puede reducir la exigencia de coordinación interregional y se aprovecha las estructuras institucionales y la matriz social de las regiones a favor del "componente" biorregional de ellas. La preservación de la biodiversidad, por ejemplo, se lograría más fácilmente en este esquema que en otro que mantuviese la singularidad de las biorregiones. Obsérvese, sin embargo, que si se acepta una propuesta como la señalada, todavía queda por aclarar el concepto más primigenio de *región* ya secas!

Sobre este problema es interesante examinar la propuesta elaborada por la *Fundación Social* de Colombia, que ha construido una tipología de las regiones naturales de Colombia según el índice de desarrollo y sostenibilidad ambiental. En este seminal trabajo se dice (1998, 376):

... la tipificación municipal estuvo enmarcada dentro de los conceptos de oferta, demanda y conflictos ambientales, con los resultados expuestos ya examinados. Para efectos de regionalización se optó por agrupar los municipios de acuerdo con sus características ambientales predominantes, especialmente en lo que se refiere a la oferta ambiental con las limitaciones conocidas, como son los límites político-administrativos en sí, ya que rara vez coinciden con provincias ambientales o con límites de áreas equipotenciales desde el punto de vista natural...

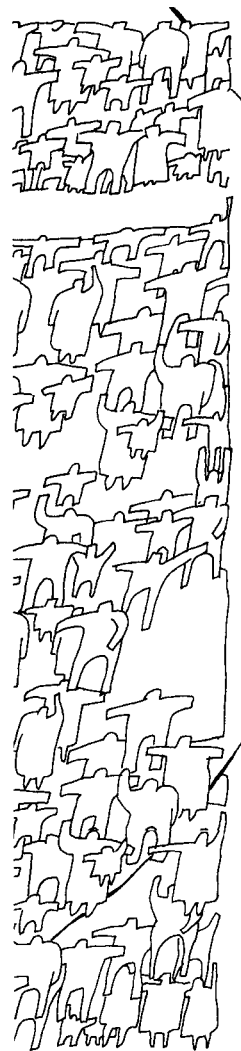
Se determinaron así 19 regiones naturales con cierto grado de homogeneidad en el potencial natural al interior, pero con *límites difusos* (subrayado de este autor), que poco tienen que ver con las cinco regiones,

Corpes o con las seis regiones según su grado de desarrollo y sostenibilidad social y ambiental.

Independientemente del interés académico de este trabajo, la irritante pregunta para los medios ambientalistas sigue siendo: ¿Cuál es la partición territorial que la sociedad, sociedad política más sociedad civil, acepta en la práctica, para fines de crecimiento económico?

En buenas cuentas, se trata de considerar si la validación del concepto de biorregión (para fines de la acción pública por supuesto, no sólo para fines intelectuales) se logrará más fácilmente desde la oferta o bien desde la demanda. Validarlo desde este último punto de vista sería esperar que los consumidores (del único espacio o mercado, propio de la globalización) marcaran una clara preferencia por el consumo de bienes y servicios provenientes de biorregiones, bienes y servicios con la etiqueta "biorregional", por así decirlo. Sin desconocer la creciente, pero todavía insuficiente importancia de la demanda orientada al consumo de productos agropecuarios "limpios", parece claro que al empresario comprador de microcircuitos electrónicos le importa muy poco si ellos han sido producidos o no en biorregiones, así como poco le interesa esto mismo al consumidor comprador de un televisor.

Sin embargo, se dice que existe una gran inquietud entre los agricultores y exportadores estadounidenses de productos modificados genéticamente, ante reacciones negativas de los consumidores europeos. Estados Unidos es el principal proveedor en el mundo y éstos han logrado una gran pe-



territorios

netración en el mercado interno. A modo de ejemplo, el 45% del área de siembra de algodón, el 25% de la de maíz y el 40% de la producción estadounidense de granos de soya corresponden a éstos, como resultado de la utilización de semillas modificadas genéticamente. También se dice que la reacción negativa de los consumidores europeos se debe a la falta de información acerca de las consecuencias del uso de productos genéticamente modificados, tanto para el medio ambiente como para los seres humanos.

Hay aquí, en consecuencia, un ejemplo claro de una *ventana de oportunidad* para biorregiones o para regiones simplemente, ajenas a la transgenética; es un ejemplo proveniente del lado de la demanda, interesante, pero limitado en su magnitud.

Validar el concepto de biorregión desde el lado de la oferta significaría introducir un elevado contenido de *proteccionismo ecológico* en el discurso neoliberal de la política económica, algo que parece poco realista en el contexto latinoamericano actual, pero que representa una posición que no debe ser abandonada simplemente porque hoy día encuentra dificultades.

No será tarea fácil lograr que las biorregiones escapen de una sala de museo en el próximo siglo; tampoco parece claro, por otro lado, que pudiesen ocupar un espacio en la sala de exhibiciones, en la galería de las celebridades en el siglo XXI. De todos modos, habrá que intentarlo de la manera más inteligente posible, ya que será necesario romper con una tradición de millones de años durante los cuales el hombre se ha esforzado por destruir toda clase de ecosistemas. No hay

que confiar en una capacidad infinita de resiliencia de la "nave Tierra".

El título de este documento queda como un desafío de interpretación para todas las personas que han olvidado los cuentos infantiles. Más allá del cuento, la metáfora tiene que ver, en todo caso, con aquello de que sólo el Papa y sólo en materias de dogma, puede hablar *urbi et orbi*.

Bibliografía

- Albuquerque, F., *Competitividad internacional. Estrategia empresarial y papel de las regiones*, Ilpes/DPPR, documento 95/28; serie Ensayos, Santiago de Chile, 1995.
- Beck, U., *¿Qué es la globalización?*, Paidós, Estado y Sociedad, Barcelona, España, 1998.
- Benko, G. y Lipietz, A., *Las regiones que ganan*, Ediciones Alfons El Magnánimo, Generalitat Valenciana, Valencia, España, 1994.
- Bervejillo, F., *Territorios en la globalización. Cambio global y estrategias de desarrollo territorial*, Ilpes/DPPR, documento 96/34, serie Ensayos, Santiago de Chile, 1996.
- Boisier, S., "Postmodernismo territorial y globalización: regiones pivotales y regiones virtuales", en *Ciudad y Territorio y Estudios Territoriales*, no. 102, Madrid, España, 1994.
- , *Modernidad y Territorio*, Cuadernos del Ilpes, no. 42, Santiago de Chile, 1996.
- , "El vuelo de una cometa. Una metáfora para una teoría del desarrollo terri-

- torial", en *Revista de Estudios Regionales*, no. 48, Universidades de Andalucía, Sevilla, España, 1997.
- , "El desarrollo territorial a partir de la construcción de capital sinérgico", en *Estudios Sociales*, no. 99, CPU, Santiago de Chile, 1999.
- Borja, J. y Castells, M., *Local y global*, Unchs, Santillana S.A. Taurus, Madrid, España, 1997.
- Caravaca, I., "Los nuevos espacios ganadores y emergentes", en *Revista Latinoamericana de Estudios Urbano-Regionales*, EURE no. 73, IEU/PUC, Santiago de Chile, 1998.
- Cuadrado-Roura, J.R., "Regional Disparities and Territorial Competition in the EC", en J.R. Cuadrado-Roura y P. Nijkamp y P. Salvá (eds.), *Moving Frontiers: Economic Restructuring, Regional Development and Emerging Networks*, Avebury, Londres, 1994.
- Colombia, Consejería Económica y de Competitividad, *Desarrollo regional. Entre la competitividad y el ordenamiento territorial*, Creset, Santafé de Bogotá, 1997.
- , Corpes de Occidente, *El Occidente colombiano. Región del futuro*, Pereira, 1998.
- , Presidencia de la República y Universidad del Valle, *Ruptura cultural para el desarrollo*, Universidad del Valle, Facultad de Ciencias de la Administración, Cali, 1998.
- Fajnzylber F., "Competitividad internacional. Evolución y lecciones", en *Revista de la Cepal* no. 36, Santiago de Chile.
- Ferrer, A., *Historia de la globalización*, Fondo de Cultura Económica, México, 1997.
- Figuerola, I. y Bonacic, C., *Inserción internacional de Chile y desarrollo regional*, Mideplan, Unidad de Estudios Prospectivos, Santiago de Chile, 1998.
- Fundación Social, Colombia, *Municipios y regiones de Colombia. Una mirada desde la sociedad civil*, Fundación Social, Santafé de Bogotá, 1998.
- Guimarães R., *Aterrizando una cometa: indicadores territoriales de sustentabilidad*, Ilpes/DPPR, documento 18/98, serie Investigación, Santiago de Chile, 1998.
- Ianni, O., *Teoría de la globalización*, Siglo XXI Editores, México, 1996.
- Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social, Ilpes. *Reflexiones sobre el desarrollo y la responsabilidad del Estado*, Ilpes, Santiago de Chile, 1998.
- Kanter, Rosabeth Moss, *World Class*, Touchstone, Nueva York, 1995.
- Krugman P., "Competition: A Dangerous Obsession", en *Foreign Affairs*, 1994.
- Lipschutz, R. "Peace and Sustainable Development: Why?, When?, How?, For Whom?", en *Sustainable Development. Implications for World Peace*, en A. R. Malgahaes (ed.), The University of Texas at Austin, 1997.
- Lerda, J.C., "Globalización y pérdida de autonomía de las autoridades fiscales, bancarias y monetarias", en *Revista de la Cepal* no. 58, Santiago de Chile, 1996.
- McGinnis, M.V. (ed.), *Bioregionalism*, Routledge, Londres, 1999.

Miller, K., *What is bioregional planning?*, Paper presented to Workshop on Integrated Planning at Different Scales, Perth, Escocia, 1999.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD, *Desarrollo Humano en Chile*, Santiago de Chile, 1996.

Projeto Aridas, *Nordeste. Uma estrategia de desenvolvimento sustentável*, Brasilia, 1995.

Råberg, P. (ed.), *The Life Region*, Routledge Studies in Developing and Society, Londres, 1997.

Saasen, S., "Ciudades en la economía global: enfoques teóricos y metodológicos",

en *Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales*, Eure no. 71, IEU/PUC, Santiago de Chile, 1998.

Storper, M., *The Regional World*, The Guilford Press, Nueva York, 1997.

Stohr, W. y Fraser Taylor, D.R., *Development from Above or below?*, John Wiley and Sons Ltd., 1981.

The Group of Lisbon, *Limits to Competition*, 1995.

Wong, P., "Globalization and International Integration", en *Regional Development Dialogue*, vol. 19, no. 2, UNCRD, Nagoya, Japón, 1998.

